

Adán Y Eva, ¿Quiénes Son Ustedes? Por Thomas Johnson

Una de las grandes preguntas de la cultura posmoderna es: “¿Qué es el ser humano?”. A veces parece que nuestra cultura está temblando en su incapacidad de responder a esa pregunta fundamental. Cuando les he preguntado a clases universitarias qué distingue un estudiante de un perro o un simio, en general tienen dificultades para dar una respuesta coherente. En el departamento de filosofía donde enseño, hay un lugar especial para libros sobre teorías de la naturaleza humana, o sea, antropología filosófica. Tanto alumnos como profesores están luchando por saber quiénes somos.

Es importante que los líderes cristianos tomen nota de las profundas preguntas que inquietan a nuestros vecinos no cristianos, ya que estas preguntas proveen un punto de comienzo para la proclamación del evangelio. La Biblia proporciona las respuestas para las preguntas profundas que hacen las personas. Dios vino a Adán y Eva, en el Jardín de Edén, preguntando: “¿Dónde están?”. Dios no preguntó esto porque le faltaba información; hizo esta pregunta como un paso inicial para llamarlos a volver a Él. Desde aquel entonces, a través de su revelación general, Dios ha estado haciéndonos, a sus pródigos, preguntas difíciles que solamente se responden a través de su revelación especial, la Biblia. La pregunta gestante en el Jardín, “¿Dónde están?” se puede ver como un resumen de varias preguntas similares que Dios todavía está haciendo, preguntas que vienen de personas caídas a través de la experiencia de la vida. De esta manera, Dios está involucrando a su pueblo en un diálogo que debe llevarnos a casa, a Él mismo. La cultura de preguntar: “¿qué es un ser humano?” surge porque Dios está susurrando, “Adán y Eva, ¿quiénes son ustedes?”.

Mientras examinamos este tema, habrá varios temas más de la antropología teológica que serán dejados para otro momento.

Estos incluyen:

1. *La base para el valor de cada persona a la imagen de Dios;*
2. *Mucho de la doctrina del Pecado Original;*
3. *La naturaleza del alma y el cuerpo; y*
4. *La creada naturaleza socio-cultural de las personas.*

Quiero enfocar nuestra atención sobre lo que se podría llamar “la dinámica religiosa” en la naturaleza humana porque este tema es ignorado pero, a la vez, es muy útil para el trabajo del evangelio.

Brevemente dicho, las personas son incurablemente religiosas porque son continuamente enfrentadas por la revelación general de Dios. Cuando Dios nos creó a su imagen, eso significó, entre otras cosas, que fuimos creados para una relación con Él. Y, a partir de la caída, Dios no ha cesado de hablarnos a toda persona a través de la creación misma. Por lo tanto, Pablo dice (Romanos 1:19), “Pero lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente”. Porque Dios

está hablando a través de la creación, toda persona tiene una reacción religiosa y siempre está adorando algo, aunque lo que adora sea un sustituto de Dios. Ni nuestros vecinos más “seculares” o agnósticos pueden dejar de ser religiosos.

Hay, en las Escrituras, varios temas relacionados que nos llevarán a un mayor entendimiento de la gente a quien debemos alcanzar con el evangelio.

1. Los no creyentes viven con una contradicción masiva dentro suyo

Debido a la revelación general de Dios, la gente sabe una tremenda cantidad sobre el Dios de la Biblia, aun mientras afirma ser atea, agnóstica, budista, hindú o marxista. Como dice Pablo, “Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado” (Romanos 1:20). Esto significa que hay una profunda contradicción dentro del no creyente entre lo que él o ella realmente sabe y lo que afirma saber. Los no creyentes afirman saber algo diferente de lo que realmente saben.

Esto es lo que llevó a Tertuliano a hablar del alma, especialmente de los no creyentes, como “cristiano por naturaleza” (Apologeticum). Es difícil describir esto. De alguna manera, el conocimiento de Dios sostenido por los no creyentes debe ser subconsciente o inconsciente, porque contradice totalmente a lo que afirman saber conscientemente. Sigmund Freud estaba lejos de ser la primera persona en hablar de la represión del conocimiento y los efectos de la misma. A lo largo de los siglos, mientras los teólogos han usados Romanos 1 para interpretar la experiencia humana, la represión del conocimiento ha sido un tema recurrente. Puedes leer acerca de este tema en los Padres de la Iglesia, durante la Reforma, además de entre los apologistas modernos. El consenso de una amplia gama de filósofos cristianos a lo largo de los siglos es que la gente sabe mucho más acerca del Dios de la Biblia que lo que admite saber. Porque Dios está hablando a través de la creación misma, la gente sabe mucho acerca de Dios aun cuando admiten no saber de Él.

Puede ser difícil que aclaremos exactamente qué sabe la gente de Dios a través de la revelación general. Claramente, no incluye nada acerca de Cristo y la salvación, ya que eso sólo se aprende por revelación especial. En Romanos 1, parece que las personas probablemente sepan algo acerca de la unidad de Dios, junto con su majestad, su santidad y su ley moral. Y si la gente sabe algo de las santas demandas de Dios aun sin saber nada de la gracia de Dios en Cristo, Dios le suele parecer aterrador al no creyente. El conocimiento de Dios que está suprimido por los no creyentes es una imagen muy distorsionada de Dios. Sin saber nada de la gracia de Dios en Cristo, Dios fácilmente parece ser tan aterrador que la gente casi tiene que negar y suprimir este conocimiento en un pobre intento de aferrarse a la cordura. Es importante que mantengamos en mente la centralidad de este conocimiento reprimido y distorsionado de Dios en la vida moral/espiritual de los no creyentes.

Este conocimiento reprimido y distorsionado de Dios nos ayuda a entender una contradicción importante en la cultura moderna secular. Muchas de las cosmovisiones y filosofías modernas y posmodernas de los últimos 300 años afirmarían que la gente debería ser escéptica de cualquier afirmación de saber cualquier cosa, sea ese conocimiento de cosas cotidianas o éticas, lógicas, o de ciencia natural. La epistemología moderna suele terminar en el escepticismo. Sin embargo, casi todos nuestros vecinos actúan como si sólo creyeran en su propia cosmovisión o filosofía una parte del tiempo. Su filosofía puede decirles que sus sentidos no les dan la verdad acerca del mundo en sí, sin embargo miran para ambos lados antes de cruzar la calle. Su relativista filosofía moral puede decirles que no se puede distinguir realmente entre bien y mal, sin embargo gritan fuertemente que los hechos de terroristas son una atrocidad moral. Esta profunda contradicción que vemos en las mentes de no creyentes surge porque no creen completamente en sus propias palabras. Mientras una persona puede afirmar ser marxista, darwinista, freudiana o agnóstica, esa persona también vive con un conocimiento substancial de Dios, aunque distorsionado y reprimido. Una parte del tiempo actúan y hablan según este conocimiento reprimido de Dios, en lugar de las creencias que afirman aceptar. (Por eso podemos estar agradecidos a Dios, ya que lleva a buenos resultados a todos. Esto es gracia común.)

Líderes cristianos, sea que sirvan en la iglesia, la política o los negocios, en la educación o el evangelismo, deben tener en mente la contradicción fundamental en las vidas morales/espirituales de nuestros vecinos no creyentes. Cuando hablamos con no creyentes, debemos saber que podemos suponer las cosas que saben acerca de Dios pero que han reprimido. Y debemos tener en cuenta que el conocimiento de Dios que han reprimido puede ser tan aterrador como la peor pesadilla.

2. La auto-justificación es una parte estándar de la naturaleza humana caída

Cuando Dios les habló a Adán y Eva por primera vez después de la caída, nuestros padres fueron rápidos para justificarse, Adán culpando a Eva, mientras que Eva culpó a la serpiente. Ninguno clamó, “Dios, ten misericordia de mí, un pecador”. Como hijos e hijas verdaderos de Adán y Eva, a partir de ese momento, hemos estado declarándonos justos y capaces de hacer todo lo que se nos requiere. En su filosofía moral, Immanuel Kant no sólo representaba lo mejor del pensamiento occidental, también estaba representando al hombre pecador cuando dijo, “si debo, puedo”. A esto, el cristiano debe responder diciendo, “Esto es un auto-engaño pecaminoso”.

En su revelación general, Dios incluye su ley, a la cual los cristianos llaman la “ley natural” como una manera fugaz de referirse a la ley de Dios proclamada a través de la naturaleza o la creación. Como señaló Lutero, la ley de Dios siempre nos condena. Esta condenación es muy incómoda, especialmente para personas que no conocen además el perdón de Dios en Cristo. Por lo tanto, la reacción del no creyente suele ser bifacética:

1. *Las personas tratan de reducir lo que creen que Dios demanda a un mínimo manejable.*
2. *Las personas afirman poder hacer lo que se les requiere.*

Es por esto que religiones, cosmovisiones y filosofías no cristianas predicen de manera tan fuerte y consistentemente la justificación por obras y la auto-salvación. La salvación sólo por la gracia de Dios contradice directamente todas las ideas naturales de nuestros corazones pecaminosos. La Biblia predica la salvación sólo por gracia mientras nuestros corazones pecaminosos predicen salvación sólo por obras. Aun después de ser cristianos durante muchos años, la naturaleza pecaminosa susurra en nuestros oídos, “De verdad no necesitas del perdón y la gracia de Dios. Puedes hacer todo lo que Él demanda”.

La pronunciada tendencia del ser pecaminoso hacia la auto-justificación explica una auto-contradicción interesante en la cultura. Por un lado, la cultura moderna ha estado diciendo durante varias generaciones que no existe el pecado original. Sea que leas un libro de texto escolar, un diario o un texto filosófico, todos parecen estar de acuerdo en que los problemas humanos están en nuestro ambiente o sociedad, que no hay ningún problema dentro del corazón humano, el centro de nuestro ser. Curiosamente, los demócratas occidentales probablemente estén de acuerdo con Karl Marx al gritar, “No existe el pecado original”. Por otro lado, el pecado original es la doctrina cristiana que más fácilmente se comprueba empíricamente. Es mucho más fácil comprobar el pecado original que comprobar la resurrección de Jesús. Comprobar la resurrección requiere mucho trabajo histórico detallado. Para comprobar el pecado original, sólo necesitamos ver las noticias nocturnas. La manera principal en que las noticias difieren un día para el otro es en quién está matando a quién y está afirmando haber hecho bien en matarlo. Casi toda página de todo diario verifica empíricamente la doctrina del pecado original, aun mientras la cultura moderna se une en predicar la bondad del hombre. La explicación de esta contradicción es que el corazón pecaminoso está intentando justificarse constantemente ante la ley acusadora que proviene de la revelación general de Dios.

3. Las personas siempre buscan esperanza, consuelo, gozo o salvación en algún lado

En Salmo 130:7, leemos, “Oh Israel, espera en el Señor, porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención”. La presunción no declarada de este y textos similares es que si la gente no halla su esperanza en Dios, encontrará su esperanza en otro lugar. La gente siempre pone su esperanza en alguien o algo que Dios creó. Esto es idolatría.

Es interesante notar que cuando el pueblo de Israel hizo el Bocero de Oro (Éxodo 32), llamaron al ídolo “el Señor” y dijeron que el ídolo los había sacado de Egipto. Pero su propósito al decir esto no era principalmente para decir algo acerca del pasado. Estaban preocupados por el futuro. Estaban expresando su confianza en que el

becerro los salvaría de nuevo en el futuro. El breve resumen de la religión el Becerro de Oro sería “El Becerro salva”. Y en la Biblia, este evento sirve como una ilustración típica de la idolatría.

En el mundo de hoy vemos a personas poniendo su fe en toda clase de “salvador”. Esperan su consuelo, gozo y significancia en la riqueza, la seguridad, la aventura, la libertad o el sexo. Y las historias que escuchamos en las publicidades y la cultura popular tienden a ser una serie de falsos evangelios, con una persona tras otra proclamando cómo su ídolo llenará el espacio vacío en el corazón de nuestros vecinos y amigos. Irónicamente, la gente tiende a no creer completamente en todos estos falsos evangelios, porque de alguna manera distorsionada, conocen algo de la verdad de Dios. Y es esta revelación general distorsionada y reprimida de Dios que los mantiene buscando algo para llenar el vacío de forma de evangelio en el corazón humano. Sin la intervención de Dios por su Palabra y Espíritu, la gente tiende a poner su esperanza en “la criatura en lugar del Creador, quien es bendito por los siglos” (Romanos 1:25).

Cuando les predicamos el evangelio a nuestros vecinos y amigos, necesitamos recordar que siempre están buscando esperanza, gozo, significancia o perdón. Y en su búsqueda, la gente probablemente pruebe una variedad de ídolos, aunque no se les digan ídolos ni consideren que su búsqueda sea religiosa.

4. El objeto de la adoración siempre formará la vida de las personas de manera substancial

El Salmo 135:18 nos cuenta de adoradores de ídolos, “Los que los hacen serán semejantes a ellos, sí, todos los que en ellos confían”. Este texto bíblico confirma lo que leemos en la mayoría de los libros introductorios de la sociología y la antropología cultural. La religión juega un gran rol en formar la vida y la cultura de las personas. Pero como cristianos bíblicos debemos ir más allá de los libros de textos estándares y decir que la mayoría de la religión es idolatría, y aun las personas modernas “seculares” son extremadamente religiosas.

Es común, entre apologistas cristianos, decir que diferentes filosofías y cosmovisiones seculares surgen de convertir algún punto o aspecto de la creación en un ídolo conceptual; entonces toda la vida y la experiencia están interpretadas a la luz de esa idolatría filosófica. Los diferentes tipos de filosofía y las diferentes cosmovisiones seculares, frecuentemente, son fachadas de diferentes tipos de idolatría intelectual. Esta afirmación común surge de ver el rol central que la confianza religiosa juega en la vida humana, incluyendo la vida intelectual. A este estándar cristiano afirmamos que debemos hacer una adición: mucha de la moderna cultura secular está formada por la idolatría de la riqueza, la seguridad y la libertad. Donde la gente encuentra su esperanza tiene un profundo efecto en todo lo que diga y haga. Y la cultura del mundo desarrollado, creo yo, es en gran parte el resultado de adorar a una trinidad sustituta no santa: La riqueza, la seguridad y la libertad. Mientras la gente busca esperanza hoy,

escucha y confía en promesas engañosas hechas por otros dioses, aunque la gente no ve su confianza en la riqueza, la seguridad y la libertad como un acto religioso. Pero su vidas son formadas, o en realidad distorsionadas, por el objeto de su confianza.

Mientras les predicamos a nuestros vecinos, necesitamos señalar que sus ídolos no pueden cumplir sus promesas. La riqueza no conduce a la felicidad, y la absoluta libertad no conduce a la satisfacción. También necesitamos señalar que sus ídolos viven vidas distorsionadas. La adoración a la libertad ha llevado a millones de matrimonios y familias a quebrarse, lo cual ha implicado a una vasta cantidad de dolor de todo tipo. La adoración a la riqueza ha conducido a la falta de significancia y un abandono del amor, la justicia y la fidelidad. Una gran parte del dolor en nuestro mundo es el resultado de la idolatría moderna. Esta idolatría no sólo se ve en la iglesia, sino también es prominente en la gente que orgullosamente afirma lo “secular” o lo “no religioso”. Sin embargo, sus vidas parecen ser una constante huida del Creador, mientras prueban incansablemente los modernos salvadores substitutos.

5. Conclusión

Nuestro mundo está preguntando, “¿Quiénes somos?”. La gente está luchando con esta pregunta porque Dios está preguntando: “Adán y Eva, ¿quiénes son?”. Podemos confiar en que la Biblia da las respuestas más convincentes y profundas que jamás se encontrarán. La versión corta de la respuesta es que somos pródigos, que hemos huido de la casa del Padre. La solución es regresar a la casa del Padre y simplemente decir: “He pecado”.

El Autor

Doctor Thomas K. Johnson es director del Instituto Comenius en Praga y vicepresidente del Departamento de Investigación y Desarrollo Personal del Seminario Martin Bucer; Escuela Europea de Institutos de Teología e Investigación (www.bucer.eu). Es miembro del Instituto Internacional de Estudios Cristianos (www.iics.com) y anciano maestro de la Iglesia Presbiteriana de América.